mundosur

ATLAS DE GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPÍTULO ARGENTINA

INFORME FINAL
PARTE 2

Atlas Guardianas de Abya Yala

Capítulo Argentina

INFORME FINAL - PARTE II

Abril de 2022

CITA SUGERIDA: MUNDOSUR (2022). *"Atlas Guardianas de Abya Yala. Capítulo Argentina: Informe Final, Parte II"*. (Latinoamérica, MUNDOSUR).

Coordinación General: Julieta Bertolini y Eugenia D'Angelo

Investigación y Redacción: Julieta Bertolini, María Victoria Casado Tolosa, Antonella Fanucci, Daniela Mansilla, Violeta Picco y Antonella Quarleri.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional

Índice

Prólogo

I. El Capítulo Argentina

Nuestro camino recorrido 5
Nuestros territorios 6
Nuestras Guardianas 6

II. Hallazgos

Introducción 10
Análisis transversal de los territorios 11
Las mujeres y su identidad 13
Las mujeres como defensoras del ambiente y territorio 17
Las mujeres rurales y originarias en el trabajo y la actividad productiva 21
El acceso y uso de los medios de vida de las mujeres rurales y originarias 23
Participación y representación política de las mujeres en las comunidades 25

III. Nuestras Huellas: Análisis de impacto y aprendizajes

Impacto en territorio 31
Aprendizajes del camino recorrido 32

Prólogo

Desde la localidad de Cushamen, provincia del Chubut, Argentina. Quiero agradecer enormemente esta posibilidad que nos brindaron de sumarnos, de dejarnos ser partes de esta propuesta, en la que pudimos incluir a nuestras mujeres rurales, animándolas a contar un poco de sus quehaceres diarios, sus grandes responsabilidades, sus silencios y luchas. Y los olvidos naturalizados... (Me impactó verlas contar con sus dedos las infinitas horas que le dedican a sus vidas y la vida de sus familias). También el conocer las crueldades que han padecido al vivir en la ruralidad, esa ruralidad tan desprotegida para ellas, tan lejos de todo. Lejos de los servicios básicos, salud, educación, seguridad, conectividad. Apuesto para que entre nosotras, podamos encontrar las respuestas necesarias para cerrar con esas brechas enormes de desigualdad hacia las mujeres rurales.

Vanessa Martin
Representante de la comunidad Fofo Cahuel, Cushamen, Chubut.

El Atlas para mí es un puente que permite conocer a otras mujeres y sus emprendimientos, su manera de desarrollarlos, su estilo de vida y costumbres. El medio que puede ayudarles a conseguir, adquirir conocimientos y herramientas que suman a cada emprendedora y su trabajo.

Mariana Reinoso
Tatuadora y artista indígena, Santa María, Catamarca.

Andrea Barreto
Comunicadora Indígena y Docente.
Integrante de la comunidad charrúa
Etriek, Villaguay, Entre Ríos.

El 8 de febrero de 2022, mantuvimos un encuentro en la Escuela Popular Charrúa Etriek de Villaguay, Entre Ríos, mujeres de nuestra comunidad y de la comunidad I-jaguarí con integrantes de MundoSur con quienes compartimos una jornada de taller con mucha reflexión y participación donde los ejes que nos atravesaron fueron la violencia de género (desde una mirada intercultural) y el rol de las mujeres de dichas comunidades, momentos en los que pudimos compartir nuestras experiencias y visualizar acciones que nos permitan identificar los diferentes tipos de violencias que experimentamos y cómo podemos erradicarlas. Fue un encuentro sumamente necesario y fructífero tanto que quedó el compromiso asumido por ambas partes de volver a hacerlo pronto. Muy agradecidas por la calidez y el respeto que tuvieron quienes nos visitaron, nuestras puertas siguen abiertas como el deseo de seguir trabajando por una sociedad que nos incluya como mujeres indígenas sin prejuicios y con libertad.

Reconocimientos

El presente informe es fruto en gran parte del trabajo meticuloso y comprometido de investigación y análisis de información, realizado por algunas de las personas que participan en MundoSur de manera voluntaria. Victoria Casado Tolosa, Antonella Fanucci, Daniela Mansilla, Violeta Picco y Antonella Quarleri han sumado sus valiosísimos aportes a esta investigación. Además, queremos agradecer a Yuliana Herrera y Sofía Nieva por su apoyo en el trabajo territorial y la edición de este informe, y a Ignacio Piana por su apoyo en diseño.

No queremos dejar de reconocer la enorme labor de las compañeras del Proyecto Académico Transversal de la Tecnicatura en Responsabilidad y Gestión Social de la Universidad Siglo 21. Ellas identificaron territorios en el Noreste Argentino y establecieron contactos con referentxs, para construir un análisis en profundidad de los conflictos territoriales y ambientales que luego fue validado por las propias comunidades. Asimismo, agradecemos a las compañeras de la Universidad Nacional del Litoral por su apoyo fundamental en la realización del trabajo territorial en los alrededores de la Ciudad de Santa Fe.

Este trabajo no hubiese sido posible sin las voces, voluntades y compañía de las mujeres que viven y defienden su territorio. Agradecemos enormemente a Vanessa Martín de Cushamen (Chubut); a Andrea Barreto y Diana Villa, de Villaguay (Entre Ríos), y a Mariana Reinoso, de Santa María (Catamarca), así como a todas las mujeres que nos brindaron su tiempo para realizar las encuestas y entrevistas en profundidad. Esperamos que este informe refleje de forma honesta y humilde sus vivencias, ideas y deseos.

I. El Atlas Guardianas de Abya Yala, Capítulo Argentina

Nuestro camino recorrido

El Atlas Guardianas de Abya Yala, Capítulo Argentina significó un esfuerzo de un año y medio (desde septiembre del año 2020 a abril del año 2022), en el que desarrollamos un extenso trabajo territorial de manera tanto presencial como virtual.

> Para conocer más sobre nuestro proyecto, te invitamos a visitar nuestra página web

Los primeros catorce meses del proyecto fueron dedicados, fundamentalmente, al establecimiento y la consolidación de vínculos en territorio con lideresas y referentas de las comunidades seleccionadas. Esta labor la realizamos de forma completamente virtual, a través de llamadas telefónicas, videollamadas y, principalmente, por mensajes de WhatsApp. En algunos territorios la comunicación fue particularmente más compleja que en otros, debido a la falta de una conexión a internet óptima en las comunidades rurales y del poco conocimiento del uso de algunas herramientas por parte de las referentas. Incluso debimos pausar el trabajo en Los Toldos (Salta) por estas dificultades.

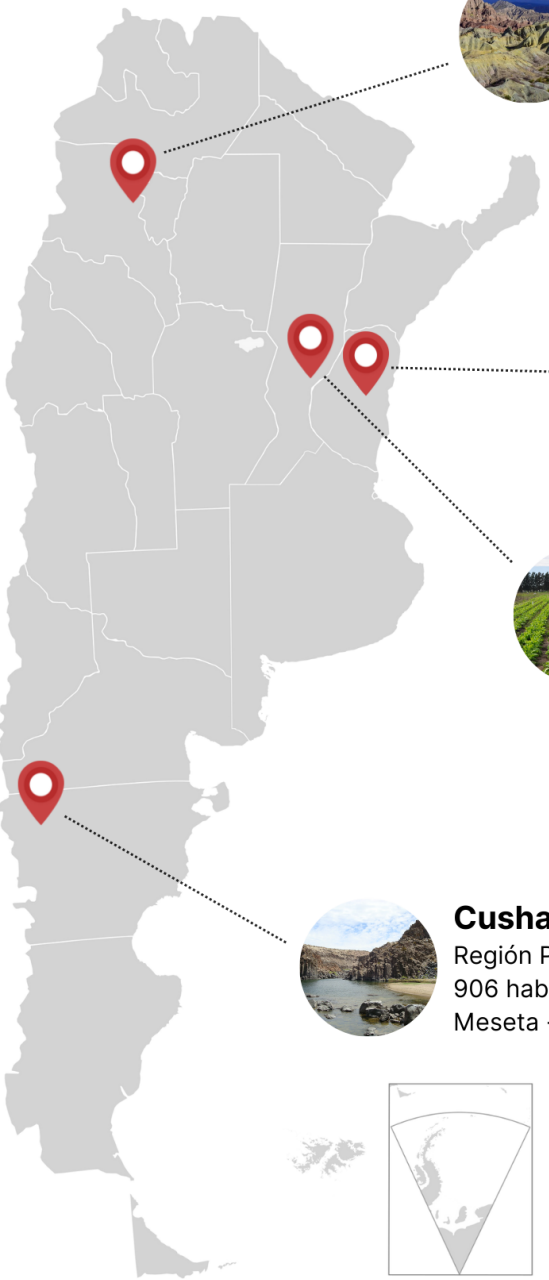
Los siguientes tres meses, gracias al relajamiento de la situación sanitaria por el Covid-19, pudimos finalmente llegar a los territorios para conocer personalmente y en profundidad a las mujeres de las comunidades. El trabajo en cada territorio tuvo, sin embargo, sus particularidades, tal como describiremos en adelante.

Con este proyecto nos propusimos reconocer el rol de las mujeres rurales y originarias tanto en sus comunidades como en la sociedad en general. Es por ello que complementamos las acciones de investigación (fundamentalmente la realización de encuestas) con actividades concretas en territorio, todas ellas destinadas a promover la participación e inclusión de las mujeres en el diagnóstico de su situación y en el diseño de soluciones a las problemáticas que las atraviesan. En línea con nuestra postura de ser guiadas por las voces y las voluntades de las mujeres, realizamos estas acciones sólo allí donde así lo desearon y manifestaron, en torno a las temáticas elegidas y priorizadas por ellas en sus encuentros y autodiagnósticos. Llevamos a cabo estas actividades en las dos localidades donde existía previamente o donde se construyó durante el proyecto una comunidad o un encuentro de mujeres.

Durante los últimos dos meses del proyecto llevamos a cabo un análisis exhaustivo de los insumos recolectados (las encuestas y las entrevistas en profundidad), así como de los resultados y aprendizajes obtenidos de los contactos con cada territorio, los talleres realizados y los encuentros en los que participamos.

> Para conocer más sobre el marco conceptual y la metodología de este proyecto, puedes leer el Primer Informe del Atlas Guardianas de Abya Yala disponible aquí.

Nuestros territorios



Santa María, Catamarca
Región NOA
17.030 habitantes (Indec, 2010)
Valle - 1885 msnm.

Villaguay, Entre Ríos
Región NEA
49.445 habitantes (Indec, 2010)
Llanura - 40 msnm.

Monte Vera y Desvío Arijón, Santa Fe
Región Centro
8.248 / 2.743 habitantes (Indec, 2010)
Llanura - 18 msnm.

Cushamen, Chubut
Región Patagonia
906 habitantes (Indec, 2010)
Meseta - 625 msnm.

Nuestras Guardianas

Nuestras Guardianas de Abya Yala sostienen la vida, defienden su tierra, y recuperan el valor de lo ancestral y originario, frente a los atropellos sobre su identidad. En nuestro recorrido por los diferentes territorios, conocimos mujeres tan diversas como los lugares donde habitan y trabajan.

En Cushamen, conocimos fundamentalmente a mujeres artesanas, mujeres que hace años no se reunían para hablar de sus reclamos y sus necesidades. Ellas trabajan la lana, usando tintes naturales e hilando, siguiendo técnicas ancestrales que mantienen vivas con sus manos. Todas

ellas se reconocen como mapuches, formando parte de alguna de las 18 comunidades que habitan Cushamen. Viven y trabajan en tierras que les fueron cedidas a su pueblo hace más de un siglo; *cedidas*, cuando en realidad siempre fueron suyas. *Cedidas*, porque el inmenso territorio que las rodea pertenece a propietarios privados extranjeros. Esa tierra que recibieron es sagrada, pero no es apropiada para la producción. Esto representa la lucha del pueblo mapuche de la localidad, en la que las mujeres son parte fundamental, aunque invisibilizada. Porque sus reclamos propios no se escuchan. Porque son atacadas. Porque son destinadas a cargar con la tarea de cuidar a sus familias y trabajar la tierra, lo que las aleja de la participación política. Pudieron empezar a alzar su voz nuevamente, de a poquito, casi pidiendo permiso, en los encuentros de mujeres que siguieron al primer pre-taller que organizamos en junio de 2021. En ese primer encuentro virtual, del que muy poquitas mujeres pudieron participar por la ausencia de una conexión a internet apropiada, pudimos empezar a comprender sus reclamos, como también sus sueños.

Vanessa tiene 33 años, es madre soltera de dos hijos y trabaja en la municipalidad de Cushamen. Es lideresa de la comunidad Fofo Cahuel: una de las pocas mujeres que ha conseguido ingresar a su comisión directiva. Su empuje, dedicación y enorme fuerza de voluntad fueron fundamentales para que de su mano podamos llegar a las mujeres artesanas, organizando los encuentros presenciales, convocando y compartiendo información en el grupo de WhatsApp (del que forman parte otras mujeres de la comunidad y actores diversos del territorio, como profesionales del INTA y SENASA), y liderando los proyectos que surgieron en el camino. Nos inspira en cada conversación con su lucha incansable.

A Santa María llegamos casi de casualidad. Nuestro vínculo con este territorio fue Mariana, una tatuadora y artista visual de origen diaguita, que contactamos para una entrevista corta para nuestras redes. Lo que empezó como una pequeña colaboración, terminó siendo el puente para que llegáramos a este lugar mágico, en el que recorrimos ferias de productorxs y artesanxs descubriendo las realidades diarias y las experiencias de vida de las mujeres de Santa María y sus alrededores.

Allí, encontramos una diversidad de historias que merecen ser contadas. Encontramos a Magdalena (Magui), mujer diaguita de 34 años y madre de tres hijos, que forma parte de la *Red Aquí* y *Ahora a tu Lado,* una ONG que trabaja con mujeres que sufren violencia de género en la localidad. Se encuentra tan dedicada a esta labor que hasta tuvimos que reprogramar encuentros para que ella pueda atender una situación de urgencia. Lleva la defensa de los derechos de las mujeres, del medio ambiente y de la identidad diaguita a flor de piel, con una pasión y determinación que contagia. Nuestra charla fue atravesada por un femicidio reciente y la constante represión hacia compañerxs que reclaman el cese de la megaminería en la zona. Magui nos transmitió desde ese lugar su fuego de resistencia y lucha.

Conocimos también a Margarita, una mujer productora de quinoa que vive en El Cerrito, y a Jaqueline, otra mujer diaguita que enfrentada a graves problemas de salud se reencontró con la medicina ancestral y su identidad indígena. Así, una vez curada, empezó a organizar círculos de mujeres originarias, que se reúnen, por ejemplo a realizar rituales de luna llena siguiendo las tradiciones de su pueblo.

El camino nos llevó luego hacia Villaguay, a partir del trabajo de vinculación e investigación que realizamos con la Universidad Siglo 21 en la región del Noreste Argentino (NEA). Fueron Andrea,

Cierre del taller de violencias basadas en género en la Escuela Popular Charrúa Etriek, Villaguay

comunicadora indígena y docente, madre, perteneciente a la comunidad charrúa Etriek, y Diana, multifacética (...), madre, perteneciente a la comunidad charrúa Y-Jaguarï, quienes nos expresaron la necesidad de generar un encuentro de mujeres para discutir las violencias basadas en género dentro y fuera de las comunidades. Así llegamos a la Escuela Popular Charrúa Etriek, un espacio construido por la comunidad homónima con sus propias manos, donde adultxs y jóvenes se reúnen a cantar, a danzar, a escribir en lengua charrúa. En la entrada de la Escuela se encuentra además la radio comunitaria "La Redota". En este lugar tan especial conocimos a otras 18 mujeres charrúas que poco a poco se animaron a participar de las actividades del taller que propusimos y contar las experiencias de violencias que han sufrido durante años, trayendo a la mesa reclamos y pensando soluciones. Muchas vinieron con sus hijxs, con sus nietxs, parapoder asistir sin dejar de lado sus tareas de cuidado.

Algunos kilómetros más allá de Villaguay se encuentra Francisca, cacique de la comunidad rural Charrúa Naybú. Naybú quiere decir "flechero": los charrúa no cazaban con lanzas ni con boleadoras, lo hacían con flechas y arco. Francisca lucha por el acceso a la tierra y el agua de su comunidad, por el reconocimiento de la nación charrúa. Que su gente sea valorada, que goce plenamente de sus derechos, que pueda llegar a los principales puestos dedecisión del Estado. Francisca lucha por la igualdad y la equidad.

Finalmente, llegamos a la Ciudad de Santa Fe. Durante varios días, acompañadas por nuestras compañeras de la Universidad Nacional del Litoral, llenamos nuestros pies de tierra recorriendo chacras al norte, este y sur del área periurbana, conversando con mujeres productoras. Entre mates y hortalizas recién cosechadas, hablamos sobre las dificultades de la producción agroecológica, en una zona donde predomina el uso de químicos y la enorme

amenaza de la presión inmobiliaria, por el loteo privado que expulsa a lxs pequeñxs productorxs del área. Nos mostraron las consecuencias de la enorme sequía del verano de 2022, que destruyó casi la totalidad de sus cultivos, por la que aún no han recibido ninguna compensación. También observamos las implicancias de ser mujer en esta actividad, atravesadas por el sacrificio físico, las situaciones de violencia y la pesada carga de las tareas de cuidado, que las hace ir del campo a la casa para cocinar, limpiar, y de ahí, de vuelta a trabajar la tierra hasta que se hace nuevamente hora de "atender" a la familia.

Encontramos a Amanda en Desvío Arijón, hacia el sur de la capital santafesina. Lidera "Mujer Raíz", espacio de mujeres dentro del colectivo "Desvío a la Raíz". Ellas viven y producen en terrenos fiscales a través de un convenio con la comuna, por medio del cual pueden generar proyectos de producción de alimentos. Desvío Arijón es un pueblo productor de frutillas, que se ha visto damnificado por el crecimiento del monocultivo de soja, no sólo por el uso de agrotóxicos sino también por la organización social, ya que puso en crisis el trabajo de lxs compañerxs. A partir de la organización y la lucha, han podido lograr que se deje de producir soja y que se retorne nuevamente a la producción de frutilla; se encuentran hoy en un proceso lento, pero a paso firme, de pensar nuevas formas de producir, con procesos menos nocivos, impulsando experiencias de producción de frutilla sana, criolla, originaria, ancestral.

Mariana, por su parte, es ingeniera agrónoma y vive y produce en Ángel Gallardo. Trabaja siguiendo el legado familiar, en la actividad que comenzó su bisabuelo y que fue pasando de generación en generación. Además, tiene su propio emprendimiento de producción de hierbas aromáticas. Fue muy interesante conocerla, ya que su experiencia de vida es probablemente muy diferente a la de la mayoría de las mujeres que participaron en este proyecto: su ascendencia es europea, tiene formación de posgrado y la producción de su familia es en tamaño varias veces superior a la de las demás productoras. Sin embargo, desde ese lugar, Mariana trabaja con cooperativas y busca compartir su experiencia y conocimiento con ellas, reconociendo las desigualdades de género (que ella misma vive), las presiones inmobiliarias sobre las tierras y la necesidad de ir hacia nuevas formas de producción.

Finalmente, conocimos a Delicia, dirigente de la Unión de Trabajadrxs de la Tierra (UTT) en Monte Vera. Desde la organización, lleva adelante los reclamos por condiciones de trabajo dignas, el acceso a las tierras para lxs pequeñxs productorxs, el reconocimiento a la labor de las mujeres y la importancia de la agroecología para la salud y la tierra.

Nuestras Guardianas, como podrán apreciar, son diversas entre sí. Cada una de ellas tiene una historia de vida particular y digna de ser escuchada. Sin embargo, no hay dudas de que las hermana la búsqueda por defender su tierra, su pueblo, y sobre todo, por encontrar la verdadera igualdad para ellas, para sus hijas, para sus nietas y todas las mujeres que las sucedan.

Encuentro con mujeres de la UTT Santa Fe

II. Hallazgos

Introducción

Como describimos anteriormente, el Atlas tiene como objetivo primordial investigar la realidad de las mujeres rurales y originarias, para dar cuenta de sus realidades, visibilizar las problemáticas que las atraviesan - tomando en consideración el enfoque interseccional - , comprendiendo que son afectadas no sólo por su condición de mujeres, sino por su contexto rural y/o identidad originaria. En la primera parte de este informe, se ha puesto el foco en caracterizar las vivencias y luchas de las mujeres en cada territorio. Las particularidades que se entraman en ellos, suponen formas diferenciadas y situadas de respuesta y resistencia. En esta segunda parte, la mirada está puesta en una lectura transversal que permita reconstruir y entender los entramados locales dentro de un complejo sistema, en el que se solapan y superponen formas de dominación, explotación y sumisión de estas mujeres, de sus familias y de los territorios que habitan y defienden. También buscaremos encontrar similitudes y diferencias en cuanto a cómo transitan las mujeres cada uno de estos ejes.

Nuestro análisis está basado en los siguientes insumos:

1. Resultados de los cuestionarios de encuesta, los cuales cubren seis temas centrales: i) características generales (autoidentificación étnica, cantidad de hijxs, nivel educativo); ii) trabajo remunerado y no remunerado, uso del tiempo; iii) participación e incidencia política; iv) afectaciones a los territorios; v) acceso, uso y control de medios de vida, y vi) violencia de género;
2. Entrevistas en profundidad, en las que dialogamos con las mujeres acerca de su rol en sus comunidades y familias, su vínculo con el territorio, y su participación política, entre otros tópicos;
3. Breves análisis de los conflictos ambientales y territoriales por localidad, en los que buscamos comprender con mayor profundidad los reclamos por parte de las comunidades y cómo podrían afectar particularmente a las mujeres que las habitan.

Notas metodológicas

- Realizamos 23 encuestas en Cushamen, 21 encuestas en Monte Vera y Desvío Arijón[1], 17 encuestas en Santa María y 16 encuestas (válidas) en Villaguay. En las primeras tres localidades, todos los cuestionarios fueron respondidos mediante encuestadoras. En las siguientes dos localidades, la mayoría de las encuestas fueron autoadministradas, con excepción de aquellas mujeres que no sabían leer y escribir o no se sentían cómodas con la modalidad. Procesamos los resultados de la encuesta utilizando el software estadístico SPSS.
- Concretamos 3 entrevistas en profundidad (por localidad) de manera virtual en Monte Vera y Desvío Arijón, Santa María y Villaguay, y sólo una entrevista en Cushamen.
- A través de la revisión de fuentes bibliográficas y artículos periodísticos, construimos[2] un breve análisis de los conflictos territoriales y ambientales en cada localidad. Contrastamos a su vez la información recolectada con las voces de las mujeres locales, para evitar reproducir sesgos o difundir información falsa o errónea

[1] Agradecemos al grupo de investigación de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) que asesora el proyecto del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano por su apoyo en la realización de encuestas y entrevistas en profundidad en el territorio.
[2] Agradecemos al Proyecto Académico Transversal (PAT) de la Tecnicatura en Responsabilidad y Gestión Social de la Universidad Siglo 21 por su asistencia en la investigación de esta temática para la región NEA. El informe final presentado, del cual extrajimos conceptos e ideas para analizar el territorio Villaguay, puede encontrarse aquí.

Análisis transversal de los territorios

Un punto inicial para comprender las vivencias y resistencias que emprenden estas mujeres es la historia colonial, patriarcal y extractiva que atraviesan los territorios. Desde la llegada de los primeros colonizadores a estas tierras (en los pueblos diaguitas, los primeros colonos fueron los del imperio Inca y luego se sucedió el imperio español), se han vivido formas de despojo, saqueo y genocidio que constantemente se reactualizan y modernizan en formas más sutiles que poco a poco se van naturalizando. Esto es posible porque supone un proceso constante y casi imperceptible de invisibilización de quienes son despojadxs, saqueadxs y, pretendidamente, exterminadxs de estas tierras. Estas vivencias que configuran prácticas y memorias encarnadas de larga duración se cimentan en la búsqueda de posicionar a Argentina como el gran país exportador de materias primas y de recursos naturales dentro del sistema mundial. Estas prácticas extractivas han sido históricamente, aún hoy, impulsadas a costa de las formas diversas de vida y la perdurabilidad de otros tipos de relaciones con los territorios y de las comunidades, los cuales entran en conflicto con las dinámicas propias del sistema capitalista - incluyendo por ejemplo sus modos de producción, sus formas de vincularse con otrxs, y su concepción y división del trabajo, entre otros.

Mural en la Escuela Popular Charrúa Etriek, Villaguay

En este sentido, quienes resisten a estos avances son perseguidxs, desacreditadxs en sus luchas y (re)violentadxs por diversos actores, obligadxs a amoldarse a las formas capitalistas y occidentales para no ser expulsadxs.

En las distintas entrevistas que hemos podido realizar, una constante a la que aluden las mujeres es “el olvido por parte del Estado”. Este olvido se expresa de diversas maneras: el poco o nulo acceso a niveles educativos básicos del sistema formal en los territorios alejados de las capitales provinciales; escasez de agua potable; ausencia de atención médica y de políticas tendientes a atender los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos de las mujeres, así como a las víctimas/sobrevivientes de la violencia de género; las facilidades de las multinacionales para instalarse en los territorios; la ampliación de terrenos disponibles para el negocio inmobiliario; la tenencia de tierras a manos de extranjeros latifundistas; los marcos jurídicos que permiten el uso indiscriminado de agrotóxicos, entre otros.

> *Lxs originarixs no son reconocidxs, y se vulneran sus derechos... el Estado no se ha sentado con nosotres a construir políticas públicas.*
>
> *(Mujer mapuche, Cushamen, Chubut)*

El “olvido” toma otras dimensiones, que se inscriben en el despojo y recolonización de los cuerpos, las cuerpas, lxs cuerpxs subalternizadxs de quienes habitan territorios para beneficio de un sistema neo-extractivo, patriarcal y colonial.

De esta manera, a lo largo y lo ancho del territorio se configuran múltiples sistemas de discriminación-diferenciación, jerarquización y dominación- subordinación, a partir de la imposición de una única concepción de lo “nacional”. A modo analítico y para una mejor comprensión, presentamos aquí una lectura

diferenciada de las formas que adoptan estas violencias y resistencias. Sin embargo, y en línea con lo anterior, es importante recordar que constituyen modos interseccionales en dónde raza/clase/sexualidad/género configuran formas particulares y complejas de vidas marcadas por el patriarcado colonial-capitalista-neoextractivo que producen y reproducen constantemente "otrxs internos" que tensionan y desbordan la idea de un "ser nacional" homogéneo.

> *Venimos llevando adelante un proceso de lucha, en donde peleamos por nuestros cuerpos, por nuestra autonomía, por nuestra tierra y la autonomía de la tierra, y la no explotación de nuestros cuerpos y territorios.*
>
> *(Amanda M., Desvío Arijón, Santa Fe)*

Nos parece propio comenzar por caracterizar, de alguna forma, a nuestras Guardianas. Las mujeres consultadas tienen entre 16 y 79 años, la mayoría de ellas es madre y la cantidad de hijxs varía entre 1 a 11 hijxs. En las 4 regiones el promedio es de entre 3 y 4 hijxs por mujer. A su vez, observamos que entre las mujeres encuestadas se dan múltiples jornadas laborales (entre el trabajo rentado y el no rentado). Dentro del trabajo no rentado que realizan, queremos destacar el concerniente a las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar. Observamos primero que en la mayoría de los casos, este tipo de tareas no recae exclusivamente en las mujeres consultadas; podemos destacar la muestra de Santa Fe, en la que el 90,0% aseguró que comparte esta responsabilidad. Sin embargo, al indagar más sobre este punto, vemos que estas tareas siguen estando feminizadas al interior de los hogares, ya que en los mismos porcentajes estas actividades son compartidas con hijas u otras mujeres familiares. En los casos de Villaguay y Santa María aparecen también las parejas como personas con quienes comparten las tareas de cuidado, pero desconocemos su identidad genérica.

En cuanto a educación, se les consultó a las mujeres cuál fue el máximo nivel de estudios que alcanzaron, y la mayoría de las respuestas se ubicaron en los niveles más bajos de la escala (desde no recibir ningún tipo de educación formal hasta universitario o superior completo). En el caso de Villaguay más del 50% de las respuestas llegan hasta secundario incompleto; un porcentaje similar se da en Santa Fe; en Cushamen esa respuesta se eleva hasta el 86,0%. Sólo en el caso de Santa María se revierte la tendencia y el nivel educativo de las mujeres consultadas se ubica por arriba del 50,0% entre secundario completo o niveles superiores.

Más allá de la gran cantidad de mujeres que no transitaron procesos educativos formales, ellas están construyendo otras formas de conocimiento y de relación con los territorios y las comunidades que habitan. Este conocimiento, muchas veces subalternizado, se produce desde el propio cuerpo y desde el pensar encarnado, que se nutre en las vivencias diarias y al cual las academias y el saber especializado está mirando valorativamente. Muchas de estas mujeres se dedican día a día a revalorizar sus saberes ancestrales originarios, relacionados entre otras cuestiones, con el trabajo de la tierra y los hilados, las formas de curación naturales y los vínculos humanos. Algunas de ellas participan activamente en espacios que buscan rescatar y preservar estos conocimientos, incluyendo el uso de las lenguas originarias. Este es el caso, por ejemplo, de la Escuela Popular Charrúa Etriek, en Villaguay, en la que se busca a través del arte y la literatura mantener el legado de la

lengua charrúa. Además, la Escuela también ha ayudado a generar el puente con los saberes "académicos", dictando clases para que personas de la comunidad puedan terminar el secundario e incluso cursar carreras terciarias, por ejemplo en psicología social y docencia.

Las mujeres y su identidad

> *Como soy, soy marrón, indígena descendiente.*
>
> *(Mariana R., Santa María, Catamarca)*

Uno de los objetivos de la modernidad colonial con los que fueron pensados y diagramados los Estados-Nacionales latinoamericanos en su conformación hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX es cierta idea de homogeneidad en su población, por ello el empeño en identificarlos como mono-nacionales. En Argentina este proceso tuvo su peculiaridad, ya que tal como describe Rita Segato[3], operaron lógicas y políticas de "terror étnico", de pánico a la diversidad, de vigilancia cultural por diversos mecanismos institucionales, educativos, o informales que buscaron apagar cualquier huella de origen (indígena, migrante o judía) que sea conflictiva con respecto a la proyección de la sociedad argentina que diagramaron los sectores influyentes políticamente. Sin embargo, pese al imaginario social común que circula por muchas de las ciudades más cosmopolitas del país, la presencia contemporánea de sujetos, sujetas y sujetxs que reivindican otras pertenencias identitarias disputan sentido a la idea de que lxs argentinxs son blancxs y provienen de lxs barcos (haciendo referencia a las grandes olas de inmigración europea, provenientes principalmente de Italia y España, que se dieron entre 1880 y 1950). Es así que en los últimos años aparecen nuevas formas en la que lxs sujetxs se nombran así mismxs y dan cuenta de la heterogeneidad y diversidad que habita el territorio nacional.

Este es un proceso de reivindicación de otras identidades es general a América Latina y los casos más emblemáticos son Bolivia y Ecuador que han modificado sus Constituciones para ser reconocidos como Estados Plurinacionales. Argentina aún está lejos de un reconocimiento formal-institucional de este tipo, sin embargo, varias experiencias puntuales insisten y luchan para la discusión sobre la conformación mononacional. A modo de ejemplo, podríamos destacar el casos de los "Encuentros Nacionales de Mujeres" que desde el año 1986 se organizan de manera ininterrumpida[4]: en los últimos años se ha hecho más fuerte la disputa por renombrar el encuentro como "Plurinacional", para dar

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Fotografía de una intervención callejera a la orilla del Río Paraná, Ciudad de Rosario. Noviembre, 2021.

[3] Segato, R. (2018). Alteridades Históricas/Identidades Políticas: Una Crítica A Las Certezas Del Pluralismo Global. Série Antropologia.
[4] A excepción de los años 2020 y 2021 que por cuestiones sanitarias se pospuso, pero está en proceso de organización el encuentro en octubre de 2022.

reconocimiento a que en este territorio cohabitan mujeres de distintas naciones.

En este escenario, no sorprende que gran parte de las mujeres encuestadas y entrevistadas se reconozca como indígena, mestiza, descendiente indígena, afrodescendiente o migrante y que desde esas identidades disidentes con el imaginario del ser mononacional argentino disputen sentido sobre quiénes son, sus derechos y sus demandas por habitar el territorio en base a las lógicas que las comunidades pueden darse y, de hecho, se dan a sí mismxs.

Estas experiencias de lucha y resistencia se articulan en teorías encarnadas y situadas, en formas de ver, comprender y habitar el mundo. Las mujeres a la par de sus largas jornadas laborales (rentadas y de tareas de cuidado no pagas) están reflexionando e impulsando frentes diversos de lucha a partir del autoreconocerse como mujeres (cis y trans) que habitan los territorios de manera sexuada y marcadas por su pertenencia a comunidades y su autoafirmación como sujetas no blancas; es decir, como sujetas indígenas, migrantes, mestizas, afrodescendientes y, además, como sujetas de derecho.

> *Soy importante porque pertenezco a una comunidad y si no la perteneciera lo mismo sigo siendo importante, porque soy alguien que va a ir siempre sembrando en la comunidad y voy a estar aportando para el crecimiento… creo que si, somos muchísimas las mujeres que nos sentimos identificadas con nuestro ancestros y no nos da vergüenza decir que somos mujeres originarias.*
>
> *(Magdalena, Santa María, Catamarca).*

> *Somos exóticxs en nuestros cuerpos, en nuestro rostro, en nuestro pelo, en nuestro color de piel y eso nos trae problemas… problemas de racismo, discriminación, abuso sexual y violencia…*
>
> *(Diana, Villaguay, Entre Ríos)*

En Santa María, el 47,0% de las encuestadas se identificaron como indígenas y 23,5% como mestizas. En Villaguay, las respuestas fueron 36,4% indígena y mestiza; 18,2% indígena; 18,2% indígena y afrodescendiente. En Cushamen el 100% de las mujeres se identificaron como indígenas y además el 17,4% también como campesinas. En Santa Fe, por su parte, el 36,8% de las mujeres se autoidentificó como inmigrante o descendiente de inmigrantes (entre las respuestas dadas aparecen bolivianas e italianas), mientras el 47,4% de las mujeres respondió la opción “otra”, sin aclarar cuál sería.

Así, en las localidades de Santa María, Villaguay y Cushamen las respuestas mayoritarias dan un reconocimiento de identidades indígenas. Este tipo de respuestas pueden ser explicadas por los procesos de reconocimiento formal que el Estado Argentino ha permitido[5], y por la luchas de 30 años de las comunidades que se reconocen indígenas y que organizadxs han tramitado la personería jurídica como una estrategia de lucha política para reclamar tierras ancestrales en la búsqueda por que se reconozca y respete la organización política comunitaria hacia dentro de sus comunidades. Sin embargo, es preciso aclarar que el proceso de autoreconocimiento como sujetxs indígenas no se encuentra ligado únicamente a la pertenencia a comunidades reconocidas jurídicamente. Este curso de

[5] En la reforma constitucional de 1994, el Estado Nacional reconoce la preexistencia de pueblos originarios anteriores a la conformación del Estado argentino y les da estatus jurídico. Ese proceso permitió que las constituciones provinciales se adecuaran y otorgaran el mismo reconocimiento. Así como también la ratificación del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y otras normativas internacionales que tienen jerarquía constitucional frente a las normas domésticas.

Mujeres mapuches de Cushamen tejiendo

reconocimiento tiene que ver también, con instancias personales, familiares y sociales de aceptación y sanación de historias de profundo dolor que por varias generaciones pretendieron borrar las marcaciones indígenas. Por lo que suponen procesos complejos, cíclicos y en muchos casos dolorosos.

Sobre este punto la autora Vilma Pelidade (2021) nos aporta el concepto de *doloridad* para poner en diálogo la experiencia de estas mujeres que vivencian en sus cuerpas la experiencia racial, colonial y esclavista que supone ser mujeres no blancas en estas latitudes. Pelidade está teorizando desde la experiencias de mujeres prietas en Brasil, pero el diálogo que propone resuena con otras experiencias que son propias de la experiencia Argentina. La autora se pregunta qué hace que las mujeres se unan en sus luchas y queda inconforme con las respuestas que aluden a la idea de sororidad, este concepto no es suficiente por que no da cuenta de las historias de dolor que atraviesan los cuerpos, las cuerpas de mujeres, no basta. Se pregunta y responde:

"¿Será que el Dolor une a todas las Mujeres? Une, pero también se instaura como Potencia de cambio, de transformación. Es en ese punto que la Doloridad se instaura y recorre la trayectoria experimentada por Nosotros, Población Prieta, y, en especial, Nosotras – Mujeres– Mujeres Prietas. Blancas, de Axé, Indígenas, Gitanas, Quilombolas, Lesbianas, Trans, Caiçaras, Ribereñas, Faveladas o no, somos Mujeres." [6]

[6] Piedade, V. (2021). Doloridad. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mandacaru Editorial.

Es interesante pensar nuevamente en las palabras de Magdalena: “no nos da vergüenza decir que somos mujeres originarias”. Luego de las vivencias de terror y de vigilancia puestas sobre lxs cuerpxs sexuadxs y racializadxs afirmarse como sujetas de derecho, orgullosas de sus herencias ancestrales contrarias al ideal de nación homogénea, es una potencia de lucha y resistencia que supone otras construcciones de comunidad. **Al comenzar nuestro camino en el Atlas, buscábamos dar cuenta de las diferencias que atraviesan las vidas de las distintas mujeres, en cada uno de los territorios, resaltando sus particularidades, e indagando en los aspectos que las hermana: el dolor como potencia de cambio y de transformación, al que refiere Pelidade, es uno de ellos.**

Sólo en las muestras de Santa Fe y de Villaguay hubo mujeres que seleccionaron la opción “blanca”, 10,5% y 9,1% de los casos, respectivamente. En estos casos además, la autoidentificación con una identidad blanca es acompañada por la referencia a una ascendencia inmigrante europea (en todos los casos, italiana). Esta tendencia parecería estar relacionada con el fuerte arraigo de esta inmigración en la región pampeana y el Litoral debido a la preponderancia de su actividad agropecuaria, la presencia de grandes ciudades y los climas templados, más amenos para lxs inmigrantes.

En el caso de Monte Vera, Santa Fe, además, aparece una presencia muy baja de autoidentificación indígena: 5,3% de los casos, en comparación con las otras localidades analizadas. Sin embargo, se da en esta localidad la preponderancia de respuestas que señalan “otra” como forma de autoidentificación, pero las mujeres no se explayan sobre este apartado, por lo que sería importante otra instancia para indagar en este punto.

En el caso de Villaguay, es llamativo que si bien trabajamos con dos comunidades que se autoproclaman charrúas originarias, algunas mujeres aún no se identifican como

Mural indígena en Santa María

tales. A modo de anécdota, durante la realización de las encuestas, una de las mujeres preguntó a otra si en la pregunta sobre identidad racial/étnica ella debía marcar que era blanca. Su compañera le contestó: *"¿cómo vas a ser vos blanca? ¡Mirá tu piel!"*. Las comunidades trabajan día a día para lograr el reconocimiento por parte de lxs charrúa-descendientes de su propia identidad, tarea que ha tenido sus frutos en las generaciones más jóvenes. En palabras de una de las encuestadas, *"mi nieto vive en Paraná* (ciudad capital de Entre Ríos) *y dice en el colegio primario que él es charrúa, con mucho orgullo"*.

Asimismo, en Villaguay aparece también el reconocimiento de identidades afrodescendientes e incluso el reconocimiento de procesos de mestizajes afro e indígenas. Esto llama la atención ya que en el proceso de conformación nacional las identidades afro han sido prácticamente borradas de la historia nacional, creando la idea de que "no hay afrodescendientes en Argentina", aunque existen alrededor de dos millones de argentinxs que así se identifican.[7]

Yo soy charrúa pero la mitad de mi familia es africana, soy afrodescendiente, soy indigena, yo soy un zambo[8]...Me pasó una vez que fui a una reunión donde conocí a un amigo y me dice 'ay, dice, mirá cómo es tu cara...vos sos zambo, sos mitad indigena, mitad negra'. Nunca me habían dicho eso en mi vida, me asusté, (...) tuve que autoreconocerme nuevamente...ya no era charrúa, ya era un zambo...

(Diana, Villaguay, Entre Ríos)

Villaguay: La recuperación del ser charrúa

Las mujeres de las comunidades charrúas de Villaguay buscan recuperar y preservar su lengua, costumbres y tradiciones. Como mencionamos anteriormente, están intentando llevar estos rasgos identitarios fundamentalmente a las generaciones más jóvenes, principalmente a través del arte en talleres de canto, batucadas, pintura y literatura.

Otras acciones concretas que han tomado las mujeres de la Escuela Popular Charrua Etriek, que se define como un "espacio de articulación de la identidad originaria, su visibilización y conciencia", tienen que ver con instalar y celebrar fechas alusivas como el "Día de la Mujer Originaria Entrerriana" y trabajar el canto en lengua originaria para que trabajando a través de la palabra se vayan reconociendo como comunidad.

Es importante aquí recalcar la importancia primordial de la conservación de la lengua: tal como advierte Sibélia Zanon en un artículo para Mongabay, "como los grupos indígenas tradicionalmente dependen de la palabra hablada para transferir el conocimiento intergeneracional, la desaparición de estas lenguas se llevará consigo un universo de información".

Las mujeres como defensoras del ambiente y el territorio

<<Porque si algo nos ha enseñado la historia de las rebeldías, de sus conquistas y fracasos, es que la potencia del pensamiento siempre tiene cuerpo. Y que ese cuerpo ensambla experiencias, expectativas, recursos, trayectorias y memorias. Un pensar situado es inevitablemente parcial. Parcial no significa una pequeña parte, un fragmento o

[7] INADI (2021). "Afrodescendientes y equidad racial. Recursero normativo y políticas públicas para la comunidad afroargentina". Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/afrodescendientes_y_equidad_racial.pdf
[8] "Zambo" es la palabra que utilizaron lxs colonizadorxs europexs para identificar a una persona nacida del mestizaje de una persona afro con una persona indígena.

o una astilla. Pero sí es un retazo en un arte de bricolaje, un montaje específico. Como tal funciona como un punto de entrada, una perspectiva, que singulariza una experiencia. Un pensar situado es un proceso.[9] >>

Como mencionamos en la primera parte de este informe, los territorios en los que estuvimos y pudimos sostener diálogos y actividades con las mujeres, son territorios que atraviesan diversas formas de saqueo, explotación y afectación. Así, en el caso de Cushamen uno de los principales conflictos territoriales es la extranjerización de las tierras, es decir, que gran parte de los territorios son propiedad de ciudadanos extranjeros (22.9% de extensión). Los reclamos realizados por la comunidad mapuche han tenido y tienen como respuesta la represión Estatal, el desalojo y la muerte de compañeros, compañeras y compañerxs defensorxs.

Irene, una de las mujeres mapuches que participó en nuestro pre-taller, destacó que se dedicó a trabajar por completo con su comunidad a partir de una historia personal de violencia institucional: *"yo quise ir al frente porque a mi tío lo mató la policía -quedó como que él se ahogó en el río- y esa muerte quedó sin justicia, el Estado vulnera nuestros derechos. Y por eso nos empezamos a meter, yo me animé, quiero levantar la voz y quiero pelear por el derecho de mi gente."*

En el caso de las localidades de Monte Vera y Desvío Arijón, la preocupación de las mujeres viene de la mano de la situación de emergencia agropecuaria que se profundiza por las zonas incendiadas y la escasez de precipitaciones durante el primer trimestre de 2022; este escenario se entrama con políticas favorables a la presión inmobiliaria, que apuntan a generar lotes privados en las zonas donde ellas producen y viven, lo que implica enfrentarse a situaciones de desalojo y desplazamiento de sus tierras. Esto provoca distorsiones no sólo en sus producciones, sino también en su dinámica de vida fuera de lo laboral. Para ilustrar esta situación, una de las encuestadas solía vivir y producir en una chacra en la zona de El Chaquito (Monte Vera), hasta que el dueño de la misma decidió utilizar esas tierras para loteo privado. La mujer y su familia debieron mudarse a la Ciudad de Santa Fe, lo que cambió radicalmente su rutina diaria: sus hijxs siguen asistiendo al colegio en El Chaquito, y su producción ahora se encuentra en uno de los módulos que concedió el Ministerio de la Producción de Santa Fe a productorxs agroecológicxs en Monte Vera.

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Intervención Callejera frente a la Municipalidad de la Ciudad de Rosario, Santa Fe. Noviembre, 2021.

La intención de establecer un parque agrario en la zona metropolitana de Santa Fe busca, de esta forma, proteger las cualidades naturales del territorio y otorgarle sentido social, garantizando la estabilidad en el acceso y el uso de la tierra[10].

"El concepto de terricidio es algo que venimos trabajando hace mucho a propósito de todos los emprendimientos y de todo el sistema productivo que nos aniquila, que aniquila nuestro contacto con la tierra,un sistema que

[9] Gago, V. (2019) Prólogo de la "Potencia Feminista o el deseo de cambiarlo todo". Traficantes de Sueños C/ Duque de Alba 13. C.P. 28012. Madrid.
[10] Para conocer más sobre el proyecto del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano, ver aquí.

oprime, que envenena y que nos aleja de la naturaleza." (Amanda, Desvío Arijón, Santa Fe).

Finalmente, la situación se agrava al enfrentar a grandes productores que emplean agrotóxicos para producir los alimentos que consumen y que no respetan las normativas de bioseguridad, por lo que realizan las fumigaciones muy cerca de las residencias, de los centros de salud y las escuelas de la zona. Las mujeres productoras que entrevistamos se han comprometido con una forma de agricultura agroecológica que rechaza el uso de químicos nocivos para la salud, aunque muchas veces las fumigaciones alcanzan también sus tierras, echando a perder su enorme esfuerzo por preservar lo natural.

Hace poco tuvimos la terrible negligencia cometida por parte de un productor dejando unos tachos de un agrotóxico, que está prohibido en la mayoría de los países del mundo. pero que acá se sigue utilizando incluso bajo la etiqueta naranja con todo lo que eso significa, y un niño muy pequeño que jugaba en un campo olió uno de estos tachos pensando que era combustible y automáticamente tuvo una afección respiratoria gravísima que significó que el niño terminara internado. O sea que es una pelea incansable que estamos dando en este sentido, porque esto da cuenta del impacto que tiene en el producto que consumimos pero también en la tierra donde llega esa deriva.

(Amanda, Desvío Arijón, Santa Fe)

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Registro de Reclamo frente a Casa de Gobierno en Catamarca por la detención de Asambleistas contra la Minería. Mayo 2021.

En el caso de la localidad de Villaguay, las comunidades charrúa Etriek e I Jaguarí sortean dificultades similares ya que el avance de la frontera agrícola está cercenando las tierras comunales. El acceso a la tierra es mediante el arriendo de las mismas y en condiciones de extrema contaminación del agua y del aire por las fumigaciones. Por otra parte, el desmonte como estrategia de ampliación de la frontera agrícola trae aparejados otros problemas en cuanto a la destrucción de la biodiversidad de la flora y la fauna locales, provocando la muerte y extinción de especies, incluida la humana, que se ve despojada de formas tradicionales de vida. Formas respetuosas de la naturaleza y que implican una amenaza para el afán expansivo del capital agrícola.

En cuanto a la localidad de Santa María, una de las principales preocupaciones de las mujeres es la contaminación del agua y el avance de la megaminería a cielo abierto. Este tipo de actividades que son impulsadas como política estatal a nivel provincial y con el aval del Estado nacional han producido a lo largo de las últimas tres décadas profundas transformaciones en el paisaje de los Valles Calchaquíes y afectado a las posibilidades de supervivencia mediante economías regionales que no pueden sostenerse por la escasez de agua y el polvillo que afecta la salud de los cultivos criollos de la zona.

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Registro de Reclamo frente a Casa de Gobierno en Catamarca por la detención de Asambleistas contra la Minería. Mayo 2021.

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Registro de Reclamo frente a Casa de Gobierno en Catamarca por la detención de Asambleistas contra la Minería. Mayo 2021.

Mientras escribimos este informe, vecinxs y asambleístas del pueblo de Choya, Andalgalá (a unos 100 km de Santa María) que manifestaban en un acampe pacífico en contra de la contaminación del agua producida por el proyecto Minera Alumbrera-Agua Rica (proyecto MARA) fueron brutalmente reprimidxs y detenidxs por las fuerzas policiales de la provincia de Catamarca[11]. La violencia y la vulneración a los derechos humanos no pueden ser bajo ninguna condición una alternativa para buscar soluciones.

> *La tierra donde yo vivo es una tierra mágica… es una tierra llena de saberes, de cultura… es una tierra muy ancestral, posee muchas partes o estructuras todavía de nuestros antepasados… es un lugar mágico*
>
> *(Magdalena, Santa María, Catamarca)*

En este breve repaso por los conflictos territoriales de cada localidad, buscamos visibilizar el trasfondo de lógicas comunes que llevan a estrategias puntuales para la expansión capitalista, extractiva y patriarcal.

Estos sistemas de opresión operan conjuntamente y desplazan a la marginalidad formas contra-sistémicas de vida, como la vida en comunidad, las economías regionales, el trabajo artesanal y los cultivos agrícolas sin agrotóxicos. Las estrategias de acción a ser pensadas para intervenir en estos territorios deberían ser diagramadas desde la multiplicidad de opresiones y con una amplia apertura a que lxs involucradxs sean protagonistas en la toma de decisiones y en todo el ciclo de la política pública, partiendo de la consulta previa e informada. Ese es el reclamo común en las localidades. En la voz de las mujeres surgió el deseo de "ser tenidas en cuenta". Esto es un llamado a virar la mirada hacia los territorios. Los conflictos aquí señalados están íntimamente vinculados a la ampliación capitalista nacional e internacional, por lo que diseñar e implementar soluciones que atiendan a la raíz del problema, debería atender a esta causa estructural.

Francisca, mujer charrúa originaria de Villaguay, reflexiona algo similar y desde la propia experiencia: *"visibilizar (...) visibilizar que los pueblos charrúas existen y existirán por siglos si seguimos defendiendo nuestra etnia(...) Eso que tenemos, tenemos que hacernos visible, que no quede en la historia, en una historia, una cosa de cultura... ¿qué es*

[11] "Reprimieron en Andalgalá a vecinos y asambleístas que se manifestaban contra la megaminería". La Izquierda Diario, 3 de mayo de 2022. Disponible en https://www.laizquierdadiario.com/Reprimieron-en-Andalgala-a-vecinos-y-asambleistas-que-se-manifestaban-contra-la-megamineria

lo que ganamos? que nos vean como cosa cultural pero no nos hacen visible a nuestra realidad, a la realidad de nuestros hermanos... lo que está pasando, lo que está sucediendo... esta realidad que está viviendo el pueblo charrúa... Eso es lo que tenemos que visibilizar, la realidad de los pueblos originarios... nosotros somos pueblo nación charrúa y lo que necesitamos es tierra…"[12].

También, en las resistencias de estas mujeres frente a las formas patriarcales y coloniales, escuchamos formas de nombrarse a sí mismas y a las tierras que habitan desde un vínculo personal con el territorio. Desde una parte de las teorías feministas, aquellas vinculadas a prácticas descolonizadoras, se ha comenzado a nombrar esto como "cuerpos-territorios". En este sentido, las luchas feministas no siempre han atendido y aún cuesta sostener espacios de discusión y diálogo con sectores del feminismo. Moira Millán, weychafe[13]mapuche, en una entrevista comenta que *"el movimiento feminista no termina de reconocer los reclamos. Hay sectores que sí entienden la plurinacionalidad de los territorios, entienden que es imposible hablar de lucha anti-patriarcal si no hay una lucha anti-racista y anti-colonial, y entonces ellas sí se han vuelto solidarias con nosotras"*.[14] Desde estas solidaridades se ha empezado a teorizar sobre la idea de cuerpos-territorios. Es una analogía entre el cuerpo femenino y los territorios transformados por la colonia, que se conectan en tanto el capital explota de ambos como "recurso gratis" en las diversas formas que adquiere el trabajo feminizado y en las distintas formas de explotación de la tierra, explica que esa explotación es simultáneamente colonial y heteropatriarcal. Esta idea-concepto nos da luz para comprender de manera compleja esto que las mujeres fueron nombrando y retomamos en sus citas: "es una tierra de saberes"; "todo el sistema productivo que nos aniquila, que aniquila nuestro contacto con la tierra"; "nosotros somos pueblo nación charrúa y lo que necesitamos es tierra".

Las mujeres rurales y originarias en el trabajo y la actividad productiva

"Yo siempre cuento que hubo un tiempo antes, que trabajé en el Ministerio de Cultura, trabajé mucho tiempo con las artesanas textiles y les conseguía capacitaciones. A mí siempre me costó un montón 'sacar' a las artesanas de la zona rural y nunca sabía por qué, hasta que un dia charlando con una de ellas, me contó que a veces podía participar y a veces no de las propuestas que les hacíamos, porque ***ella en el campo tenía animales (propios), y su marido cuando ella salía, no le cuidaba sus animales****. Entonces si salía a alguna capacitación o algo, perdía a los animales porque su marido no los cuidaba, además de que acá la mayoría de los campos, son campos abiertos, entonces los animales se te escapan si no los cuidas. Y ahí entendí el egoísmo de los hombres.* ***Porque los hombres cuando se van de sus casas, cuando llegan tienen todo, tienen la comida lista, los animales encerrados y sin embargo si ellas salen, se pierden de todo."***

(Vanessa, Cushamen, Chubut)

[12] Se introdujeron pequeñas modificaciones para facilitar la lectura, sin afectar el contenido de las palabras.
[13] Weichafe es una palabra que deriva del concepto weichan, que en mapudungun significa luchar, por tanto es quien hace la lucha. En los pueblos mapuche no había sistema de organización bélica, por lo qué entienden como guardianes, de la vida y del territorio.
[14] Fragmento extraído de entrevista de "El extremo Sur de la Patagonia". Disponible en: https://www.elextremosur.com/nota/26191-moira-millan-el-movimiento-feminista-es-indiferente-a-lo-que-pasa-con-los-cuerpos-territorio-de-las-mujeres-indigenas/

Las lógicas del sistema capitalista han instaurado la idea de que es trabajo sólo aquel que recibe una remuneración económica por las tareas realizadas. De esta forma se han invisibilizado (y se siguen invisibilizando) todas las tareas productivas y reproductivas que hacen posible la vida tal como la conocemos y que no reciben remuneración a cambio. En este proceso a su vez se ha producido una división sexual de las tareas de trabajo que llevó a las mujeres a dedicarse de manera casi exclusiva a las tareas del hogar, tareas de cuidado o tareas subsidiarias de otras que se entienden son primarias y que generan riqueza.

Si bien desde hace varias décadas las mujeres han ingresado masivamente a los circuitos formales y rentados del trabajo, aún quedan distancias largas para llegar a una división equitativa del trabajo no remunerado. En las mujeres encuestadas vemos que se producen jornadas laborales dobles o triples, en dónde ellas tienen un trabajo remunerado de entre 4 y 8 horas, mientras que a la par destinan de 8 a 12 horas a las tareas del cuidado y de sostenimiento del hogar. Incluso, en algunas encuestas hemos observado respuestas en las que perciben que dedican "todo el día" a la realización de tareas de cuidado y a la par realizan trabajos rentados fuera del hogar. Podríamos en este sentido pensar el ingreso al mercado formal de trabajo como una estrategía de ampliación del capital, que genera nuevas formas de dominación sobre el cuerpo de las mujeres y que no tienden a su liberación económica.

En una primera instancia, podemos pensar en el trabajo y la actividad productiva no remunerada de las mujeres como aquella que genera las condiciones de vida y de reproducción de la vida que permite la actividad productiva rentada. A su vez, estas

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Registro tomado en la Ciudad de Belén, Catamarca. Durante una conversación con mujeres de la cooperativa de teleras.

mujeres también producen alimentos y bienes artesanales a partir de prácticas y lógicas de reciprocidad y de economías no necesariamente monetarizadas. Aquí aparecieron prácticas como el trueque: de semillas en primera instancia, y luego de alimentos, de maquinaria agrícola y de subproductos que realizan con los bienes que producen en las tierras a las que tienen acceso.

Estas mujeres están practicando formas de producir distintas. Debaten sobre la politicidad de los alimentos, la salud y la producción. Se basan en lógicas disruptivas, alternativas a las instauradas, lo que permite y requiere el encuentro y la discusión por cómo producir, buscando alternativas a las prácticas que se están siguiendo o que demandan los grandes productores. Sin embargo, estas decisiones (como las que las mujeres de Monte Vera y Desvío Arijón han tomado en cuanto a la producción de soja y de frutilla) no son gratuitas. Mientras tanto, ellas y sus familias están expuestas a agrotóxicos que les enferman y deterioran su salud y la salud del territorio.

"A partir de la organización y la lucha hemos podido lograr que se deje de producir soja y que se retorne nuevamente a la producción de frutilla, y

estamos en un proceso lento pero a paso firme de pensar nuevas formas de producir frutilla. Buscamos que sean procesos menos nocivos, si bien son muy pocas los experiencias de producción de frutilla sana, criolla, originaria, ancestral, vamos pensando en la posibilidad de un reemplazo a gran escala con mucho optimismo, porque así como en un momento veíamos imposible desterrar la soja de nuestro pueblo, hoy es un hecho, a 5 o 6 años de eso proceso. Estamos confiadas de que vamos a poder volver a la producción de frutilla criolla. No solo por el consumo, sino también por los modos de producción y cómo impacta en la salud de todos nosotros".

(Amanda, Desvío Arijón, Santa Fe).

Por otro lado y como pudimos observar en el caso de las otras localidades abordadas en este informe, la producción artesanal también conlleva formas alternativas de encuentro y de prácticas entre las mujeres con respecto a la lógica capitalista de producción privada. Por ejemplo, a través de ferias y del trabajo colaborativo, las mujeres de Cushamen se encuentran a preparar la lana que será transformada para la producción textil artesanal. Llevan adelante modelos organizacionales propios de la institucionalidad mapuche, distintos al clásico modelo de cooperativa de la economía popular convencional.

En este análisis transversal por temas, una de las cuestiones a resaltar y que aparece como denominador común a todos los territorios es, por un lado, la estricta división sexual del trabajo. Sobre la cual las mujeres expresan que en las instancias de discusión política, es un tema reticente de ser abordado. Por otro lado, aunque no deja de estar íntimamente vinculado con el punto anterior, es la carga de múltiples jornadas laborales, lo que lleva a que incluso en los tiempos de "descanso" las mujeres trabajen (produciendo artesanías en muchos de los casos) como formas complementarias para garantizar el ingreso de dinero a los hogares. Finalmente, es esa misma carga la que aleja a las mujeres de los espacios de organización y representación (de mujeres o mixta), en tanto no disponen del tiempo (o incluso a veces del "permiso" de sus maridos) para dedicar a estas actividades (las cuales, además, tampoco son remuneradas).

El acceso y uso de medios de vida de las mujeres rurales y originarias

La cotidianeidad en las zonas rurales o periurbanas está muchas veces marcada por la dificultad de acceder a servicios básicos, educativos y sanitarios. Esto sucede no sólo por una cuestión de distancias físicas e infraestructuras pobres, sino también, muchas veces, por barreras culturales. Un ejemplo de cómo se ha buscado sortear estas barreras es la inauguración del Centro de Salud Intercultural *Raguiñ Kien* en noviembre de 2021 por parte del Ministerio de Salud de la Provincia de Neuquén, en el que se encuentran y complementan distintos modelos médicos como lo son la medicina mapuche y la biomedicina[15].

En lo relacionado a la salud, observamos que la mayoría de las mujeres en los cuatro territorios acude al hospital público para tratar enfermedades o realizar los partos de sus hijxs. Sin embargo, existe sobre todo en las mujeres indígenas un fuerte arraigo de la medicina natural y la necesidad o elección (no sabemos a ciencia cierta) de parir en sus

[15] "Se inauguró el Centro de Salud Intercultural Raguiñ Kien", disponible en: https://www.saludneuquen.gob.ar/%EF%BB%BFse-inauguro-el-centro-de-salud-intercultural-raguin-kien/

casas, de familiares o conocidxs. En Cushamen, por ejemplo, el 52% mujeres mapuches encuestadas eligen tratar sus enfermedades y dolencias con medicina natural y el 43% ha parido a todxs o algunxs de sus hijxs en una casa particular. En Santa María, el 30% de las mujeres opta por la medicina natural. Jaqueline, mujer diaguita, fue diagnosticada con una enfermedad severa muchos años atrás. La búsqueda por paliar sus dolores la llevó a la medicina sagrada que realizaban sus antepasados. Estudiando, logró curarse con estos métodos; hoy en día está sana y disfruta su bienestar.

Otras veces, las mujeres desean acceder a la medicina tradicional, pero se encuentran con dos grandes barreras: en primer lugar, la falta de información relacionada a la salud, lo que les dificulta comprender diagnósticos y tratamientos, así como tener plena autonomía sobre lo que en su cuerpo se realiza. En segundo lugar, las distancias que muchas veces las separan con los centros de salud, dificultad que no pueden sortear muchas veces por cuestiones económicas. En Santa María, algunas mujeres nos expresaron durante la realización del cuestionario que ellas, o algún familiar que tienen a cargo, deben trasladarse hasta la ciudad de San Miguel de Tucumán, a 180 km, o hasta la Ciudad de Buenos Aires, a 1.360 km, para tratar enfermedades crónicas y/o discapacidades más complejas. Esto implica no sólo mayor tiempo de movilización, sino la necesidad de destinar dinero a transporte. Al no contar muchas veces con el mismo, sus dolencias quedan sin tratar.

Otra problemática a destacar es la falta de acceso a la educación sexual. Si bien muchas de las mujeres encuestadas que han accedido a la educación formal, terminaron o dejaron su formación antes de la sanción de la ley de Educación Sexual Integral en 2006, es preocupante el porcentaje de mujeres que no ha recibido ningún tipo de información sobre este tema, ni siquiera en su hogar: en Cushamen, este número llega al 95%; en el resto de los territorios, significa alrededor del 50%. A la falta de información se suma el difícil acceso a métodos anticonceptivos gratuitos o accesibles. En Villaguay, la combinación de estos factores lleva a que exista una gran cantidad de embarazos adolescentes de los que no se tiene a la fecha ningún registro estadístico:

> *Una de las cosas que yo remarco siempre dónde puedo es que no hay estadísticas… nosotros no tenemos estadísticas ni de embarazo adolesente en pueblo originario ni enfermedades de transmisión sexual ni VIH, ni cómo se comportan estas enfermedades. Nosotros empezamos a testear (VIH) y lo que más notamos es que dentro del sistema de salud no había soporte para el VIH. ¿Qué quiere decir? No había preservativos, no había charlas, no había testeos rápidos…*
>
> *(Diana, Villaguay, Entre Ríos)*

Nuestras Guardianas cuidan y defienden una tierra que la gran mayoría de las veces, no es de ellas. Si bien esta problemática tiene su particularidad en cada territorio (como detallamos en la primera parte de este informe), lo cierto es que las mujeres - y especialmente las mujeres de bajos recursos económicos y/o de grupos vulnerables como las comunidades indígenas - han estado históricamente relegadas de la propiedad formal e informal de bienes, excepto de manera compartida con sus parejas. El porcentaje de mujeres que posee escritura de tierra a su nombre es muy bajo, lo que las destina a la precariedad habitacional: en cualquier momento pueden perder la tierra en la que habitan y producen.

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Registro de intervención callejera en Mayo de 2021 por la detención de Asambleistas de Andalgalá, Catamarca.

El acceso al agua potable es reconocido como un derecho humano. Sin embargo, una notable cantidad de las mujeres encuestadas en Santa María y Villaguay (29% en ambos casos) no posee fuentes de agua en su propiedad. A ello se suma la problemática de la contaminación del agua que desarrollamos previamente. En Cushamen, si bien casi el 100% de las encuestadas posee fuentes de agua en su tierra - proveniente mayoritariamente de pozo (44%), río (26%) o vertiente (17%) - más del 40% se abastece con baldes o mangueras. Además, es importante destacar que Cushamen está situado en territorio árido, amenazado por las sequías.

Finalmente, en épocas donde la comunicación y la tecnología avanzan a pasos agigantados, es fundamental mencionar la enorme brecha digital que encontramos en algunas de las mujeres encuestadas (la cual, como desarrollamos en informes anteriores, incluso ha dificultado nuestro trabajo territorial virtual). Particularmente en Cushamen, sólo el 12,5% de las mujeres tiene acceso a internet y el 6% utiliza redes sociales. A su vez, únicamente el 23% cuenta con telefonía móvil. Así, el medio de comunicación más comúnmente empleado es la radio (48%). El difícil acceso a internet limita enormemente las capacidades de formación y desarrollo productivo, profesional y personal de las mujeres del territorio, así como las aleja del derecho democrático a la información, y las priva de un instrumento fundamental para la contención y atención de situaciones de violencias de género.

Participación y representación política de las mujeres en las comunidades

«Las estructuras coloniales en nuestra sociedad son patriarcales y las estructuras patriarcales en nuestra sociedad son coloniales, una cosa no puede ir sin la otra»[16].

Cuando entrevistamos a Magdalena, estábamos a fines de marzo y muy cerca de la fecha de conmemoración del inicio de la última dictadura militar en Argentina, ella lo recuerda muy cauta y cuidando sus palabras.

> *Hoy 24 de marzo…más allá de recordar la memoria, la verdad y la justicia, y las atrocidades que pasaron en época de dictadura, no nos tenemos que olvidar, que justamente todavía esto sigue…*

Si bien ya han pasado más de cuarenta años del inicio de ese proceso dictatorial y estamos a poco de cumplir cuarenta años del retorno a la democracia, las secuelas de la dictadura son aún recientes. Esta memoria política evoca prácticas de las que aún la democracia no ha podido desprenderse[17].

La represión y el hostigamiento son algunas de las prácticas más evidentes y corrientes que nos recuerdan al proceso dictatorial. Sin embargo hay otras formas de censura más sutiles, pero igual de efectivas a la hora de pensar la participación política de la

[16] Bell hooks. Teoría Feminista de los márgenes al centro. 2020. Ed. Traficantes de Sueños
[17] En la primera parte del informe se hace alusión a la desaparición forzada y posterior muerte de Santiago Maldonado. Como él, son varixs lxs desaparecidxs en democracia y también son varixs lxs presxs y perseguidxs políticxs por la defensa de la vida y el medioambiente. Magdalena habla desde Catamarca, donde hace poco más de un año se realizaron detenciones y abrieron causas judiciales a manifestantes contra el proyecto MARA. Desde el 1 de mayo de 2022 comenzó nuevamente el proceso de represión a vecinxs afectadxs por la minería.

sociedad en su conjunto y de las mujeres en particular. Aparecen en torno a este tema, entonces, muchos estereotipos y prejuicios entre las mujeres encuestadas.

En el caso de Cushamen, las comunidades están conformadas al estilo "winka"[18], con consejos de administración, casi todas lideradas por varones. Pocas mujeres han logrado convertirse en presidentas de sus comisiones; algunas mujeres que forman parte de una comunidad con una *Lonko*[19] mujer expresaron que fue a partir de ello que pudieron comenzar a participar y ser escuchadas. La mayoría de las mujeres no participan políticamente. Entre los motivos aparecen respuestas cómo "participa mi hijo/esposo", o que simplemente "no son tenidas en cuenta". Solamente el 35% de las mujeres participa de un espacio comunitario de organización y representación (sea de mujeres o mixta); y la mayoría de ellas lo hace en un rol de participación en reuniones o realizando trabajo administrativo.

En el caso de las mujeres de Monte Vera y Desvío Arijón vemos que la participación de mujeres en espacios políticos asciende al 63% de las encuestadas. La mayoría de las mujeres participa en espacios comunitarios y en menor medida en espacios municipales o religiosos; colaborando en lo que pueda, realizando tareas operativas, diligencias, tareas administrativas o suplencias.

Muchas de las mujeres encuestadas forman parte de cooperativas de productorxs agroecológicos, como La Verdecita y la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), en las cuales se intercambian conocimientos y se generan ferias donde cada quien puede comercializar sus productos. Los liderazgos femeninos han sido importantes en estas organizaciones: el núcleo dirigente que dio origen a La Verdecita estuvo integrado por mujeres urbanas profesionales con amplia trayectoria feminista y gremial, liderado por Chabela Zanutigh (fallecida en 2018), que al día de hoy es recordada por lxs compañerxs de la agrupación. La UTT, por su parte, es una organización federal, con representación en gran parte del país. A nivel nacional y a nivel local en Santa Fe, la agrupación tiene una secretaría de género y diversidad que busca recuperar la perspectiva de género en el trabajo agrícola.

Sin embargo, opera en estos espacios también una división sexual del trabajo, donde incluso en los espacios de discusión política, la mujer realiza tareas de cuidado que son invisibilizadas y que sin las cuales la organización no puede operar.

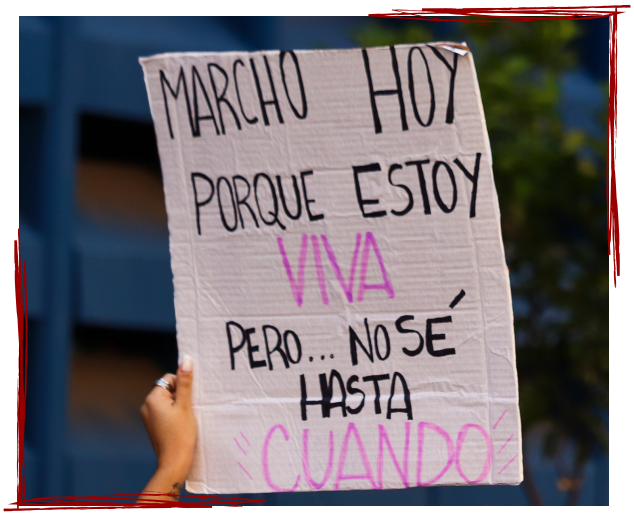
Para el caso de Santa María observamos un mayor incremento en la participación de espacios políticos (80 % de las entrevistadas participa en los espacios de discusión de la feria artesanal), pero también aparecen entre las mujeres que no participan la denuncia de que los espacios qué existen no atienden a los reclamos específicos que ellas como mujeres tienen. En el caso de Santa María, una de las personas encuestadas destaca que ella, como mujer trans, no encuentra espacios en los que se sienta representada y por ello no participa de organizaciones políticas. Podemos pensar en estos casos, que incluso una presencia fuerte de mujeres en los espacios de discusión política no asegura la erradicación de prácticas machistas y la reproducción estereotipada de algunas formas del hacer política.

En palabras de Magdalena, "por ahí es como que les cuesta (a las mujeres) el tener que salir a una movilización…el tener que salir a golpear ollas o quemar gomas…es algo más pasivo en el sentido de que se reúnen por comunidades y hacen sus reclamos como comunidades (...)." Esto se debe fundamentalmente a la triple carga de trabajo que observamos anteriormente: "Si tuviéramos que salir a cortar calles o hacer algo así…nos costaría mucho más, porque (...) seguimos todavía los estereotipos de

[18] *Winka* o *huinca*, en mapudungún (lengua hablada por lxs mapuches), significa blancx, de piel clara. Es la forma en que llamaban a lxs conquistadorxs.
[19] *Lonko* o *longko*, en mapudungún, es la cabeza de una comunidad mapuche. El cargo tiene aspectos políticos, administrativos y religiosos.

que muchas de ellas todavía no tienen las posibilidades de poder económicamente ser libres, entonces dependen rotundamente de ya sea sus parejas, o las que trabajamos, rotundamente dependemos de ese trabajo para poder vivir (...) entonces nuestras quejas son más por medio de voceras, son problemáticas que se hablan entre las mujeres dentro de las comunidades y son transmitidas después por las voceras."

En el caso de Villaguay, las respuestas tienden a la paridad en cuanto a la participación o no en espacios de discusión política. El 43,8 % de las mujeres participa en algún espacio. Entre esas mujeres, el 83% participa en espacios comunitarios pero no detallaron sobre qué tareas o actividades cumplen en esos espacios. En las entrevistas sí se observa que las mujeres participan con mayor interés qué algunos hombres de la comunidad, y comentan algunas situaciones en las que son más las mujeres interesadas en participar políticamente, pero que a la hora de vincularse con el Estado, siempre terminan siendo varones quienes están en los puestos de toma de decisión. Sobre este punto, Diana nos comenta que "yo me postulé para CPI [20] en su momento, otras mujeres también lo hicieron, Sandra ***, Maria *** [21], hubo tres referentes femeninas y digamos… estuvimos ahí casi casi que ganamos pero... vuelvo a lo mismo... el machismo sigue estando... cuando el Estado está, está el machismo".



(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Marcha 8M 2021, Catamarca.

Las violencias basadas en el género

Nuestros derechos siguen siendo vulnerados, nuestras hijas… [...]si hay algo que quiero que se sepa es que de los territorios de las comunidades originarias más allá de la contaminación, de minería y todo eso… es esto ¿no? ***no tenemos justicia,*** *no tenemos acompañamiento, no tenemos… el apoyo de los Estado, [...] por ejemplo que tuvimos actualmente un femicidio. A donde* ***la justicia sigue pensando no caratular de femicidio la muerte de una mujer en manos de un hombre****… ¿viste? entonces es como que bueno… decimos al final ¿en qué quedamos? hay una lucha diaria de reconocimientos de derechos, y da igual…"* [22]

(Magdalena, Santa María, Catamarca)

A lo largo de estas páginas hemos tratado de hilvanar las complejas tramas de violencia estructural que se viven en los territorios. Violencias que se expresan desde la falta de acceso a servicios básicos, a instancias de educación formales, hasta situaciones de represión y despojo de los territorios y las formas de vida que las comunidades intentan sostener. Y si bien todo lo anteriormente nombrado implica violencias hacia los cuerpos, vínculos y relaciones afectivas en la vida de las

[20] El Consejo de Participación Indígena (CPI) es un ámbito de participación y consulta entre el Estado y los pueblos originarios de Argentina, coordinado por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Cada pueblo indígena reconocido por el INAI elige representantes ante el CPI.
[21] Se sacó el nombre completo de las mujeres que son nombradas para preservar el derecho a la privacidad de su identidad.
[22] La cita textual fue recortada y se le hicieron correcciones para mejorar la legibilidad, sin cambiar el contenido de las palabras expresadas por Magdalena.

mujeres, en este último apartado queremos prestar atención específicamente a aquellas violencias de género físicas, psicológicas, sexuales y patrimoniales. Un dato no menor, es que en el general de las cuatro localidades en las que trabajamos en este informe el índice de respuesta de esta sección se reduce notablemente. No podemos proporcionar una explicación que dé cuenta lo que les sucedió a las mujeres al enfrentarse a este tipo de preguntas y a posterior de hacer la encuesta. Sin embargo, estas no respuestas merecen algunas reflexiones al respecto.

Los silencios son polisémicos, pueden entramar complicidades, como también miedos, angustias, intentos de supervivencia. Sin dudas sostener diálogos que interroguen por la existencia de violencias es romper el silencio cómplice que sostiene indefinidamente situaciones ancestrales de maltrato y abuso, que estructuralmente tiene a mujeres, niñas, niños, niñes y juventudes como principales víctimas. Sobre el silencio de estas mujeres podemos reflexionar que quizás para muchas fue la primera vez que pudieron nombrar formas de violencias que

Yo siento que en el norte existen varias reacciones del hombre que una ve cómo ya muy antiguas, como por ejemplo que la mujer tenga que pedir permiso para hacer algo. De hecho yo, en mi proyecto, quise trabajar con una comunidad y me costó muchísimo el encuentro con las mujeres porque decían que los encuentros tenían que ser ocultos para que no se enteren su compañeros, maridos, novios. No está bien visto ver a muchas mujeres juntas. Todo muy arcaico.

(Mariana, Santa María, Catamarca)

(Fotógrafa: M. Victoria Casado Tolosa) - Marcha 8M 2021, Catamarca.

transitaron durante su niñez y adolescencia en carne propia, o que percibieron que sus madres vivían. También, quizás esto permitió que ellas mismas puedan identificar en las violencias actuales con parejas o exparejas sexo afectivas, formas de maltrato a las que se han habituado y empezar un proceso de sanación. Lo que sí podemos afirmar, es que este tipo de acciones crean lazos que permiten a las sobrevivientes reconocerse con otras que transitaron historias similares y en ese reconocimiento, encontrarse a una. O mejor dicho, y tomando prestadas las palabras de Mariana (Catamarca): "uno necesita verse, identificarse con el otro, encontrarse con uno mismo."

Por otro lado, los silencios también enuncian vivencias. Muchas veces no decimos porque poner en palabras remueve dolores y abre nuevamente heridas que no han cicatrizado. El decidir no responder a este tipo de preguntas puede, en los casos de violencia, ser una decisión basada en la supervivencia, porque posiblemente hay que volver al lugar en dónde una es violentada. No tenemos herramientas para evaluar de forma certera qué significa esta no respuesta, pero son preguntas que permiten visibilizar situaciones violentas cimentadas en la tradiciones patriarcales, heteronormadas y coloniales de larga data. Por ello también sostenemos la importancia de que cualquier

trabajo en territorio debe mirar transversalmente la cuestión de la violencia de género y sobre todo, mirarla en intersección con los otros tipos de violencias.

> *Un chico adinerado (...), bastante conocida la familia, abusaron en barrios chicos, varios hombres jóvenes de esta niña, solamente porque.. por su color de piel, porque es de un barrio y, ahora bueno.. estamos en esta situación en donde el chico está libre y la chica no puede salir de su habitación por miedo.*
>
> *(Diana, Villaguay, Entre Ríos)*

En el caso de las mujeres de Cushamen obtuvimos respuestas sólo a la mitad de los cuestionarios. De estas respuestas, el 36% afirmó haber sufrido abuso o maltrato en la niñez o adolescencia, mientras que el 25% ha sufrido algún tipo de violencia (física, sexual, psicológica y patrimonial) por su pareja o sus ex parejas sentimentales. Además, el 29% de las mujeres que respondieron esta sección expresaron que cuando eran niñas, su padre o padrastro pegaba y/o maltrataba a su madre. En el encuentro realizado en diciembre de 2021 también nos compartieron diversas situaciones de violencia en los noviazgos o al interior de los matrimonios y vincularon que estas violencias se agravan por la falta de independencia económica de muchas mujeres. Esto, tal como lo vimos en el apartado de producción, es alimentado por los mandatos patriarcales que llevan a que las mujeres se desempeñen en menor medida en las labores rentadas de la comunidad.

En el caso de Monte Vera y Desvío Arijón, el 42% de las encuestadas afirmó qué sufrió abuso o maltrato en su niñez o adolescencia. A su vez, el 35% de las mujeres mencionó haber sido víctima de algún tipo de violencia de género por parte de su pareja o ex pareja. En el caso de Santa Fé, también podemos vincular como formas de violencia de género que las tareas del hogar son repartidas de manera casi exclusiva entre las mujeres que habitan las casas de familia y que en cuanto a la producción de hortalizas muchas veces son los hombres quienes se encargan de la comercialización de lo producido, lo cual podría alimentar formas de violencia patrimonial y económica hacia dentro de los hogares.

Para el caso de las mujeres de Santa María, el 59% de las encuestadas manifestó haber sufrido abuso o maltrato en la niñez o adolescencia, por parte de su padre (30%), madre (20%), otros familiares (40%) o personas externas a la familia (20%). Además, el 56% también expresó que cuando era niña, su padre o padrastro pegaba o maltrataba a su madre. Esto da cuenta de estructuras sociales sumamente violentas y arraigadas en el imaginario social. Estas situaciones se reactualizan y permiten que las mujeres sigan viviendo en círculos violentos en sus nuevas casas de la mano de parejas sentimentales que las violentan. El 60% de las mujeres encuestadas manifestó haber sufrido violencia por parte su pareja o sus ex parejas sentimentales, fundamentalmente violencia psicológica (78%) pero también física (45%) y patrimonial (11%).

Finalmente en el caso de Villaguay de 11 respuestas obtenidas, frente a 16 mujeres encuestadas, el 55% afirma haber sufrido violencia por parte de parejas o exparejas sentimentales. Estas violencias son de tipo psicológica (33%), patrimonial (33%), física (17%) y sexual (17%). A su vez, el 44% de ellas también recuerda haber sido víctima de maltratos o abusos en su niñez y/o

adolescencia por parte de familiares y el 38% de ellas también recuerda que en su niñez su madre vivía situaciones de abuso por parte de su padre o padrastro. Es importante destacar que estas encuestas fueron realizadas al terminar un taller en dónde conversamos sobre estas situaciones de violencia de género de manera informal, mediante actividades colaborativas que buscaron identificar diversas formas en que las mujeres de la comunidad han sido atravesadas por violencias de género. Al finalizar el encuentro, surgió de las propias mujeres la iniciativa de crear un grupo o asociación que las represente, a modo de potenciar y fortalecer sus reclamos frente a las autoridades estatales, judiciales y policiales.

Conclusión

A lo largo de estas páginas, hemos construido un breve análisis de las principales temáticas que hemos trabajado en este proyecto, a través de las voces de las mujeres encuestadas y entrevistadas, y de lecturas relevantes para los tópicos abordados. En estas palabras, hemos buscado identificar el vínculo que conecta, que hermana a los territorios, comunidades y mujeres, en sus dolores, luchas, resistencia, y resiliencia, así como las diferencias y particularidades que hacen a la diversidad de vivencias y reclamos que las atraviesan.

Participantes del taller de violencias basadas en género en la Escuela Popular Charrúa Etriek, Villaguay

Encuentro de mujeres por el Día Internacional de la Mujer en Cushamen

Los cuatro territorios analizados difieren en su geografía, su clima, su actividad productiva, su organización, su identidad, su cercanía a las principales ciudades del país, sus recursos. Sin embargo, en todos ellos las mujeres han atravesado situaciones de violencias basadas en el género de todo tipo; han sido relegadas de los espacios de toma de decisión y participación política; han sido discriminadas por su identidad indígena, migrante, mestiza o afrodescendiente; han cargado con una doble o triple jornada laboral; y han tenido dificultades para acceder a los medios de vida fundamentales, como la tierra y el agua. La multiplicidad de experiencias en iguales situaciones muestra esta hermandad en la diversidad que hemos querido resaltar.

Sabemos que, sin dudas, hay voces a las que aún no hemos podido llegar. Mujeres que, por diversas razones (las distancias, los tiempos, los miedos, las presiones), aún no pueden participar de ciertos espacios y encuentros, que aún no pueden manifestar sus vivencias y reclamos en primera persona. Esperamos que este proyecto sea la semilla para poder alcanzar a todas ellas.

III. Nuestras huellas: Análisis de impacto y aprendizajes

Mural de una mujer indígena en Santa María

Las huellas que dejamos

En las páginas anteriores, buscamos presentar los hallazgos de nuestro trabajo de investigación y el desarrollo de algunas de las acciones de incidencia que realizamos en territorio. Cada uno de estos momentos nutrió el Atlas, gracias al enorme trabajo de las mujeres de las comunidades que se apropiaron de sus propuestas y espacios, y prestaron sus voces para ser escuchadas y difundidas. En virtud de formar vínculos de reciprocidad, confiamos en que el paso del Atlas por sus vidas y proyectos ha dejado una huella positiva en la comunidad.

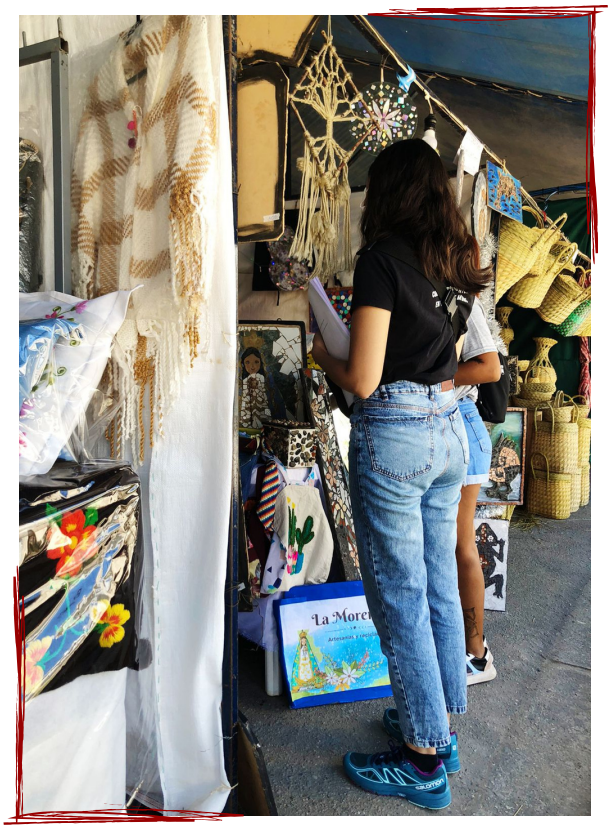
El Atlas parece haber servido como punto de partida para el desarrollo de ciertas iniciativas e ideas. En Cushamen, como mencionamos en informes anteriores, los encuentros de mujeres se reactivaron a partir de la iniciativa del Atlas. Se formó también un grupo de Whatsapp para el intercambio de experiencias e información. En Villaguay, surgió la idea de crear una asociación de mujeres que pueda llevar adelante reclamos ante las autoridades en cuestiones de género (fundamentalmente violencia), ante la ausencia de una instancia activa al momento. A partir de nuestro primer taller se instaló a su vez la necesidad de seguir trabajando las problemáticas de género dentro de la comunidad desde diversos ángulos con formaciones y talleres continuos.

En Cushamen, Villaguay y Santa María brindamos apoyo para el diseño formal de

proyectos que las propias mujeres crearon, y para la postulación a fondos nacionales e internacionales que puedan financiar estas propuestas. En todos los casos se trata principalmente de proyectos audiovisuales que buscan reivindicar, visibilizar y difundir la identidad de las mujeres originarias.

Finalmente, en Santa Fe tuvimos el rol fundamental de asesorar al equipo del Plan de Gestión y Desarrollo del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano (PASFM), financiado por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, cuyo objetivo principal es aportar a la construcción de políticas públicas con perspectiva de género a través del desarrollo de un proceso de gobernanza territorial mediante la figura del Plan de Desarrollo del Parque Agrario en el periurbano santafesino que contenga un modelo de gestión inclusivo y participativo para la toma de decisiones y la generación de consensos. Nuestra experiencia y visión en cuestiones de género, ambiente y democracia fueron esenciales para incluir estas perspectivas en el trabajo en marcha.

Visita a productora en Ángel Gallardo



Trabajo de encuestas en feria de artesanxs, Santa María

Los aprendizajes que recogimos

En el camino que recorrimos con este Atlas también hemos recolectado muchos aprendizajes que vale la pena compartir. En primer lugar, reafirmamos la importancia del trabajo territorial presencial. Si bien la virtualidad fue una aliada fundamental en los momentos más crudos de la pandemia del Covid-19, encontramos rápidamente un techo en la profundidad y la fluidez de la comunicación, el contacto y la vinculación con las mujeres en las comunidades. Pudimos crear lazos de confianza mucho más fuertes una vez que las conocimos en persona, que pusimos cuerpo a las caras detrás de las pantallas y las voces detrás de los teléfonos. Gran parte de estas mujeres, como mostramos en la sección anterior, tienen escaso o nulo acceso a telefonía móvil e internet, por lo que sus realidades, sus deseos, sus ideas, sus reclamos y sus dolencias quedan invisibilizadas fuera de la red. El trabajo de encuestas, por ejemplo, hubiese sido prácticamente imposible de hacer virtualmente, y hubiese dejado muchas

Trabajo de encuestas en Monte Vera (arriba) y Desvío Arijón (abajo)

historias necesarias de contar fuera de este trabajo. Ninguna tecnología puede, al menos en estos momentos, reemplazar el contacto humano, tan fundamental en este tipo de proyectos, donde la conexión y la confianza son esenciales para poder llevar adelante acciones en conjunto con comunidades y sectores de la población que han sido históricamente desplazados y destratados.

En segundo lugar, reafirmamos la importancia de respetar los tiempos y las voluntades de las comunidades. Ningún proyecto de estas características (y que comparta el objetivo de visibilizar las voces del territorio) puede planificarse exitosamente sin tener esto en cuenta. A su vez, debe considerarse desde el inicio que cada comunidad y cada territorio son diferentes, y que el trabajo debe poder adaptarse a esas particularidades sin distorsionar los resultados ni volverlos incomparables entre sí.

En tercer lugar, el rol de las lideresas o referentes es fundamental para guiar y coordinar el trabajo. Ellas son quienes conocen su territorio y su comunidad mejor que nadie, por lo que deben ser así quienes marcan el camino a seguir.

Finalmente, reforzamos la necesidad de potenciar y alentar el trabajo colectivo y cooperativo para realizar diagnósticos y diseñar soluciones a las problemáticas que atraviesan a la comunidad. Los encuentros de mujeres generan mayor intercambio de ideas y experiencias y, por lo tanto, crean propuestas más efectivas y más representativas de sus realidades. Formar redes de contención y trabajo conjunto entre mujeres es fundamental para potenciar su empoderamiento, incrementando sus herramientas y capacidades.

mundosur

ATLAS DE

GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPITULO ARGENTINA

ULTIMO INFORME

www.mundosur.org